

EL CARNAVAL DE 1900 EN SAN SEBASTIÁN



Algunas veces, no pocas en verdad, ha sucedido que pequeñas causas han producido grandes resultados.

Así como el ribereño de Tortosa no concibe el caudaloso Ebro, nuestro río nacional, surgiendo en forma de hilos de cristalina agua allá en las montañas de Reinosa, tal vez no pueda imaginarse el curioso lector la organización de los espléndidos y variados festejos celebrados recientemente en nuestra querida y bella ciudad, sin que hayan brotado, no como por arte de encantamiento, debido á la iniciativa de unos pocos, sino como resultado de una reunión magna de personas indicadas para realizarlos.

Y nada más lejos de la verdad.

Una media docena de asiduos concurrentes á la veterana y popular Sociedad *Unión Artesana*, de aquellos que, sin incurrir en falsas modestias, pueden vanagloriarse de ser los que en ocasiones bien críticas han velado por la existencia de la simpática Sociedad, iniciaron el laudable pensamiento de animar con una serie de brillantes fiestas el decaído ánimo del pueblo donostiarra, despertando sus postradas energías y su adormecido entusiasmo y reverdeciendo de este modo los laureles que adquirió en épocas no remotas.

No se durmieron en las pajas los autores del pensamiento, puesto que á las veinticuatro horas se hallaba reunida la junta directiva de la popular Sociedad, aprobada inmediatamente la idea, y á la noche siguiente, 16 de Octubre, convocados á reunión los presidentes de los círculos existentes en la localidad.

La primera sesión tuvo lugar, como queda dicho, el 16 de Octubre, con asistencia de la junta directiva de la *Unión Artesana*, los señores don Miguel Salaverria, presidente, don José Ugarte, vice-presidente,

don Félix Zuazola, tesorero, don Eugenio Gabilondo, secretario, y los señores don Vicente Sansinenea, don Modesto Aguirrezabala, don Hermenegildo Luzuriaga y don Francisco Lerchundi, vocales; D. Francisco Ruiz Dana, en representación del *Veloz Club Donostiarra* y accidentalmente del *Club Cantábrico*; don Benigno Arrizabalaga, por el *Círculo Easonense*; don Fernando Colmenares, por el *Club Náutico*; don Jacobo Domínguez, por la administración del *Gran Casino* y don Ramón Machimbarrena, por la *Sociedad Económica de Amigos del País*; habiéndose excusado el *Centro Católico*, pretextando que su presidente se encontraba ausente y la junta directiva no podía tomar acuerdo.

Acogido con verdadero entusiasmo por todos los concurrentes á este acto el pensamiento, se constituyó inmediatamente la junta directiva de festejos en la forma siguiente:

Presidente general: D. Miguel Salaverría.

Tesorero: D. Félix Zuazola.

Secretario : D. Eugenio Gabilondo.

Vocales: D. Jacobo Domínguez, y por delegación de éste su hijo D. Martín.—D. Francisco Ruiz Dana.—D. Benigno Arrizabalaga.—D. Ramón Machimbarrena.—D. Marcos Soraluze y D. Fernando Colmenares, habiendo sufrido alguna modificación la Junta por haber sobrevenido el 31 de Diciembre la renovación de las Comisiones directivas de varios círculos y entrando á reemplazar á los señores don Francisco Ruiz Dana, don Marcos Soraluze y don Fernando Colmenares, los señores don Ricardo Díaz, don Hipólito Lobato y don Pedro Buechea.

La noche del 21 de Octubre se nombraron las sub-comisiones que se estimaron necesarias para llevar á cabo la organización de los festejos, quedando constituidas en la forma siguiente:

Tamborrada y Entierro

(incluidos la «Entrada del Carnaval» y la «Retreta»)

Presidente: D. Modesto Aguirrezabala.

Secretario: D. Ramón Irazusta.

Vocales: D. Segundo Berasátegui.—D. Javier Luzuriaga.—D. Alejo Carlier.—D. Anselmo Echeverría.—D. Ladislao Louvelli.—D. Juan Olaondo.—D. Eusebio Ezcurdia.—D. Ramón Olagüe.—D. Ignacio

Santesteban.—D. Luis Alberdi.—D. Miguel Erquicia.—D. Severiano Arrieta.—D. Miguel Mendizabal.—D. Alejandrino Irureta.—D. Rogelio Gordón.—D. Victoriano Iraola.—D. José Iñiguez.—D. Julio Gargallo y D. Marcial Aguirre.

Plaza de Toros

(con inclusión de «Cabalgata» y «Comparsa de Caldereros»)

Presidente: D. José Arana.

Secretario: D. Martín Domínguez.

Vocales: D. Raimundo Sarriegui.—D. Luis Múgica.—D. Alejandrino Irureta.—D. Sebastián Camio.—D. Victoriano Iraola.—D. Feliciano Echeverría.—D. Ramón L. de Camio.—D. Pantaleón Tremiño.—D. Rogelio Gordón.—D. Ramón Cortazar.—D. Luis Elizalde.—D. José Abrisqueta.—D. Emilio García y D. Remigio Ituarte.

Bailes

Presidente: D. Benigno Arrizabalaga.

Secretario: D. Ubaldo Brunet.

Vocales: D. Manuel Tornero.—D. Teodoro Mallo.—D. Félix Iburguren.—D. Hermenegildo Luzuriaga.—D. Julián Salazar.—Don Victor Carrasco.—D. Fernando Colmenares.—D. Ricardo Díaz.—Don Ricardo Montejo y D. Silvestre Lasquibar.

Teatro

Presidente: D. José Ugarte.

Secretario: D. Práxedes Diego Altuna.

Vocales: D. Manuel Múgica.—D. Norberto Luzuriaga.—D. Pío Rizcarrondo.—D. Javier Peña.—D. José Erviti.—D. Paulino Inciarte.—D. Carlos Usandizaga.—D. Mariano Arnao.—D. Ambrosio Díaz.—D. Mariano Zuaznabar.—D. Angel M.^a Castell.—D. Alfredo Larrocha.—D. Germán Cendoya y D. Juan Córdoba.

Taller

Presidente: D. Hermenegildo Otero.

Secretario: D. Vicente Sansinenea.

Vocales: D. Anselmo Echeverría.—D. Ladislao Louvelli.—Don Francisco Lerchundi.—D. Eusebio Ezcurdia.—D. Luis Biquendi.—D. Manuel Calaverria.—D. Pedro Buenechea y D. Federico Vidaurre.

Sokamuturra

Presidente: D. Ramón Cortazar.

Secretario: D. Eugenio Gabilondo.

Vocales: D. Juan Azpiazu.—D. Lorenzo Arrillaga y D. Luis Biquendi.

Los presidentes de estas sub-comisiones venían á ser vocales de la junta Administrativa y tomaban parte en sus deliberaciones, sometiendo á ella los proyectos, formulando presupuestos y resolviendo cuantos asuntos tenían relación con la parte económica de los diversos festejos sujetos á su aprobación.

Puesta así en marcha la máquina, se ha trabajado con fe y ahinco por todos, venciendo obstáculos que parecían insuperables y dando cima á la empresa con aplauso unánime del público.

No trato de aquilatar los méritos de cada uno de los que han tomado parte en esta inmensa é improba tarea, ni entra en mi ánimo molestar á nadie con mis humildes juicios, estableciendo comparaciones siempre odiosas; conste esta manifestación en descargo mío; pero si trato de poner de relieve á aquellos que, á mi juicio, son dignos del aprecio del pueblo donostiarra por las circunstancias especiales en que han trabajado y los sacrificios que se han impuesto en aras del bienestar público. Repito que no se moleste nadie; no todos hemos sido colocados en las mismas condiciones para producir los mismos beneficios, por más que en buenos deseos y rectitud de intenciones no cedamos á nadie la primacía: donde hay obreros, se requieren directores; no es nada el soldado sin jefe que lo guíe.

Y entro en materia.

Una de las figuras que más se destacan entre los que hemos llevado cuatro meses y medio de dura labor para engendrar la criatura, es, sin disputa, el dignísimo presidente de la *Unión Artesana*, D. Martín Domínguez, ferviente admirador de nuestras costumbres é identificado completamente con nuestro pensamiento.

Sóbrio en la palabra, seguro en el juicio, ha sido el constante consejero de sus compañeros, quienes recurrían á él en sus tribulaciones,

amilanados, fatigados de luchar con tanto y tanto obstáculo como encontraban en el desempeño de su misión. Encontrando solución á todo, teniendo la atención puesta hasta en los menores detalles de los proyectos sometidos á su cuidado, su carácter imperturbable lo venció todo y con aquel don de gentes que en tan alto grado posee y aquella tenacidad que le caracteriza, templaba los ánimos excitados por la contrariedad, convencía á todo el mundo, levantaba los espíritus decaídos y hacía volver la jovialidad y el buen humor al ánimo de todos sus compañeros.

No quiero hablar de los sacrificios pecuniarios que su señor padre D. Jacobo y él se han impuesto en obsequio al pueblo donostiarra, porque tengo el convencimiento firme, firmísimo, de que esto había de molestarles en alto grado. Los que hemos seguido paso á paso la marcha de los sucesos en el transcurso de cuatro meses largos, sabemos apreciar en todo su valor la importancia de aquellos.

Los jóvenes arquitectos don Ramón Cortázar y don Luis Elizalde han dado muestras evidentes de lo mucho qué puede esperarse de la reconocida capacidad de ambos y de su constante actividad. Multiplicándose en cuantos asuntos se les han confiado, incansables, sin sufrir desmayos nunca, han sido las palas principales en la inmensa labor ejecutada. El primero, Cortázar, ha sido el alma de la Cabalgata y entendió hasta en los menores detalles de su organización. *La Voz de Guipúzcoa*, haciéndoles justicia, publicó un artículo dedicado á ambos y esta circunstancia nos releva de ocuparnos emitiendo juicios que son bien conocidos del público.

Y ¿que diré del amigo Rogelio Gordón, víctima propiciatoria del Carnaval pasado? ¡Voto á sanes! Entregado en cuerpo y alma á la construcción del colosal Dragón, abandonó por completo sus aficiones cinegéticas, sus trabajos artísticos y sus lecciones para dedicarse exclusivamente á la confección del famoso reptil, pero los elementos, por un lado y la indigestión producida por el exceso de alimentos acumulados en el estómago del formidable mónstruo, malograron su ímproba labor con sentimiento de todos los que le vimos trabajar y trabajar mucho. Ya, llegará el verano, amigo Rogelio, y—¡voto á sanes!—que tendrá usted ocasión de resarcirse con exceso de las contrariedades y disgustos sufridos. Pero tenga siempre en cuenta que *los obreros bien condimentados* no siempre son los mejores auxiliares para llevar á cabo empresas de esta importancia.

Los ingenieros don Bartolomé Lopetedi y don Alejo Carlier han prestado también su valioso concurso en esta obra magna, así como don Francisco Urcola con sus luces y reconocida competencia; la Comisión técnica de artistas, compuesta de los señores don Alejandrino Irureta, don Rogelio Gordón, don Miguel Mendizabal, don José Iñiguez, don Juan Martínez, don Julio Gargallo y don Marcial Aguirre, dando ideas y facilitando la ejecución de los proyectos.

No es menos meritoria la labor llevada á cabo por la Sub-comisión de taller, vulgo del *engrudo*, bajo la inteligente dirección del *koskero* Hermenegildo Otero, quien día y noche ha estado dirigiendo los trabajos, ahogando sus padecimientos físicos y sacrificándose por el interés común. La tarea ingrata á que se han dedicado durante largo tiempo los improvisados obreros de aquel modesto taller, es de poco lucimiento y no trasciende al público, siendo solo apreciada por los que diariamente y paso á paso hemos seguido con interés los frutos obtenidos en la sucursal de Santa Águeda. Allí el veterano Anselmo Echeverría, cuyo nombre va unido á todos los festejos que ha iniciado y llevado á cabo la *Unión Artesana* en el transcurso de treinta años, secundaba eficazmente á Otero, dirigiendo con tino la distribución de los trabajos, corrigiendo á unos, enseñando á otros, aconsejando, riñendo, enfureciéndose á veces, para luego transformarse y contemplar extasiado á la luz del mirador, la primera *lamperna* arrancada al ingrato molde; y conste que aún le sobra tiempo para intercalar *illunabarras* en el texto.

Allí también los Jarautas, el inteligente joven Manolo Salaverría, aventajado aficionado á la escultura; Nemesio Artola, un conocido ingeniero de minas (J. P.) cuyo nombre va siempre unido á nuestros espectáculos de carácter popular; Ambrosio Díaz, especialidad en la confección de lapas; el insigne actuario Perico Buenechea, que dejando para horas extraordinarias los *resultandos*, *considerandos* y los *otros* trabajó mucho y bien; los hermanos Pena, cediendo galantemente su colegio para vestir á la gente y ayudando en los trabajos del taller; el conserje Ramón Solas, verdadero estuche que tan pronto echaba mano de las tijeras como empuñaba un pincel y emulaba las glorias de Apeles Mestres; Fermín Machimbarrena, émulo de Montgolfier, dedicado á construir el esbelto globo que tan trágico fin tuvo en la Plaza de Toros; Teodoro Mallo, obrero voluntario del taller, vocal de la comisión de bailes, jaleador constante del alcalde de Niza, á quien ha

mareado con repetidos pedidos de catálogos, y empuñando, por fin, la bélica trompeta en el primer cortejo; Ladislao Louvelli, Larzabal, Marquina, Dolhagaray, Cuende, Biquendi, Muñoz, Santesteban (Ignacio), Federico Vidaurre, ordenador y clasificador de cuantos objetos ha producido el taller ó se han confeccionado fuera de él; Román Zabala, Vicente Sansinenea y otros muchos cuyos nombres es difícil recordar, han empleado *¡¡setenta y tres arrobas de engrudo!!* en la elaboración de los mariscos que han sido la nota dominante del último Carnaval.

Remigio Ituarte ha hecho verdaderos prodigios de economía y de buen gusto en la confección de los trajes que se le han confiado; los *errikoñemes* Sarriegui é Iraola han corrido con la organización de la vistosa *Comparsa de caldereros* celebrada los días 2 y 11 de Febrero. El maestro Raimundo, incansable como siempre, escribió las composiciones *Mariscos en tierra* y *Lamentos de un chipirón* y no contento con esto, quiso darnos á conocer sus profundos conocimientos lingüísticos improvisando unos versos en húngaro acatarrado, pues hay frases en la versificación que parecen la traducción del estornudo. ¡Bien por el maestro! Y que continúe el buen humor para hacer otros *azkenekuas*.

D. Horacio Azqueta y D. Ramón Pagola con sus conocimientos; Agapito Ponsol, el donostiarra de cuerpo entero, prestando importantes servicios y molestado porque no se aceptaban todos sus ofrecimientos; D. Alberto Machimbarrena, empujando á los gremios rezagados; D. José Goicoa, encargado de la construcción de la carroza del dios Momo, preciosa obra de arte; Meque, Javier Luzuriaga, Bautista Uranga, Comin, Mariano Ferraz, Paco Jornet, Agustín Perez, Francisco Irastorza, Lorenzo Arrillaga, Agustín Vergara, Benjamín Resines dirigiendo los trabajos encomendados á los gremios, y lo que es más digno de alabanza, aquella pléyade de honrados menestrales que robando horas al sueño y poniendo á contribución su bolsillo, se dedicaron con una fe y una perseverancia dignas de aplauso, á organizar la grandiosa cabalgata que tanta admiración ha causado en el público, todos, todos sin distinción, se han hecho acreedores á la gratitud del pueblo donostiarra.

Han contribuido también al buen resultado obtenido, el *errikoñeme* D. Javier Aguirre, arquitecto municipal de Vitoria, que ha secundado eficazmente las gestiones practicadas por la Comisión cerca

de las autoridades militares de la capital alabesa y de Burgos; D. José María Echeverría y D. Miguel Oñate, con el concurso del orfeón de Bellas Artes y el Donostiarra, que respectivamente dirigen; el maestro Larrocha, artista notable cuya capacidad corre parejas con su excesiva modestia, ha trabajado como un negro; Manolo Múgica, el autor de la revista local *Josepe, el Emperador, ó Lucas Gomez*, multiplicándose y dejando funcionar aquel manojito de nervios que le domina; el malogrado Erviti, poniendo el sello especial de su retozón estilo en la música de la revista; Pío Bizcarrondo, convertido en apuntador, traspunte y director de escena de cuantas funciones se han dado: el veterano José Ugarte, presidente de la sub-comisión de Teatro, salvando contrariedades, prodigando consejos y dedicándose con *amore* al asunto; Castell, propagandista infatigable de los festejos y autor de *Ida y Vuelta*, precioso monólogo representado en el Teatro principal; Germin Cendoya, escribiendo bonitos números musicales para la revista y dirigiendo los ensayos; el popular Pepe Artola bordando su papel, Altuna, Valeriano Alzaga, Echeverría, Oñate, Villaluenga y demás apreciables aficionados que han tomado parte en las representaciones; el *modesto* farmacéutico que ha presidido con notable acierto las sesiones de la numerosa sub-comisión de Tamborrada y Entierro y ha amenizado, además, con notables conciertos al piano las tareas de los obreros del taller; los maestros Santesteban, Rodoreda y Oñate, escribiendo notables piezas musicales para los festivales; Luis Alberdi, supliendo las *piperras* del secretario de dicha sub-comisión y levantando actas minuciosas de todo; D. José Arana, el popular empresario de la Plaza de Toros, cediendo gratis para los festivales que se han celebrado en la misma y poniendo á disposición de la Comisión cuanto le pertenece; su apoderado D. Mauro Tournan, ayudando con su larga práctica á cuanto tenía relación con el circo taurino; D. Benigno Arrizabalaga, presidente de la sub-comisión de bailes multiplicándose para que estos tuviesen realce y fueran concurridos por lo más selecto de la sociedad donostiarra; D. Ramón Machimbarrena, ofreciendo en nombre de la «Sociedad Económica de Amigos del País» el bonito salón de Bellas Artes para dar en él representaciones de teatro y poniéndolo á disposición de la Comisión para cuantos ensayos han tenido lugar en el mismo; la empresa del Tranvía, prestando gratis las energías eléctricas que la Comisión ha solicitado de ella para alumbrar el tablado del Entierro; el héroe anónimo, como le llama con tanta ra-

zón un amigo mío, et *jefe de la remonta*, como le intitulan otros, en una palabra, Severiano Arrieta, ha sido el encargado del numeroso personal que ha tomado parte en los festivales de la Plaza de Toros, reclutando los elementos necesarios de plazas montadas y de infantes, resolviendo las dificultades que han surgido por diversas causas y adoptando cuantas medidas ha estimado necesarias para la buena organización de los cortejos.

Y ya que de cortejos se trata, debo hablar, y muy alto, acerca del improbable trabajo llevado á cabo por los honrados jornaleros que con una constancia y una disciplina que han causado la admiración de todo el mundo, han acudido á los ensayos una y otra noche, á la Plaza de Toros, ejecutando los ejercicios con agua hasta los tobillos, sin exhalar una queja, sin formular la más leve protesta, ejecutando los movimientos bajo una pertinaz lluvia.

Dignos son estos humildes hijos del trabajo de la estimación general por su excelente comportamiento, y yo me complazco en señalarlos al pueblo donostiarra, como ciudadanos modelos á quienes debe gratitud por su nobilísima conducta. Contando con elementos como este, no cabe dudar que nuestra querida ciudad alcanzará días de gloria como los que han precedido.

Nuestro Villaverde, el tesorero don Félix Zuazola, ha procedido con tal escrupulosidad y orden en el manejo de los fondos que le han sido confiados, que eso le ha valido el ser propuesto para cajero del Banco Vitoriano.

¿Y qué diré de nuestro dignísimo Presidente general, el Job de la Junta administrativa? Sencillamente, que por su bondad, por su bello carácter y por las prendas personales que le adornan; amén de la gran práctica adquirida en los muchísimos años que lleva dedicado a este género de trabajos, ha sido una de las figuras más resaltantes en esta difícilísima y larga tarea.

Pide con insistencia la jubilación con los derechos que por clasificación le corresponden, pero esto mismo viene solicitando hace quince años en vano. Conque *¿azkenekua*, eh? Ya te lo dirán de misas; y seguirás unido al carro que contribuiste á poner en movimiento hará la friolera de treinta años. Eres víctima de tu propia obra y te jubilaremos cuando haya madera que te sustituya. Y entretanto, á callar y a toser, digo mal, á callar, porque toser y callar no puede hacerse al mismo tiempo, es decir, simultáneamente.

Para terminar, un aplauso entusiasta á los Sres. Sotomayor, Elorrio, Calisalvo, Cuende, Dolhagaray, Maza, Odriozola, Roca hermanos, Burdette, Carrasco hermanos, Ciriza, Tejada y Egoscozabal por su desinteresada conducta.

Lástima y lástima grande ha sido que el resultado financiero no haya respondido á los inmensos sacrificios que todos se han impuesto en esta improba tarea. Debido en parte á la pertinaz lluvia que malogró los festivales de la Plaza de Toros, única fuente de ingresos de la Comisión, y la poca escrupulosidad con que han procedido algunos al formular sus cuentas, cargando despiadadamente la mano y olvidando que en empresas de esta naturaleza se vá solamente á fomentar los intereses del pueblo, único fin que debe perseguirse, han venido á molograr tanto y tanto trabajo. Lección dura que servirá de escarmiento para el porvenir.

E. G.

EKAITZA

Amiturikan Maitagarrien
 asnas leguna
 gallendutzen da Baso jaunaren
 erru char duna;
 eraso gogor amorratua
 arrats illuna
 iñoiz denori, denori lua
 kentzen diguna.

Estaltzen dute zerua odoi
 izugarriak
 dena dardaraz ipintzen turmoi
 dunbaliariak;
 ikeratzen du gau illunean
 chimist argiak
 desalaitzen bat ondorenean
 jazar aundiak.

Zatitzen ditu aizeak gogor
 mendi buruak
 urratzen beian ujolak alor
 oparotsuak;
 jasa biziya dakar ondoren
 ekaitz oyuak
 pozoi garratza nola dakarren
 sube chistuak.

Sututzen dira chimistarekin
 arbol igarrak
 gorritzeraño bere suakin
 odoi nabarrak;
 ichasaldera sendo dijuaz.
 ibai azkarrak
 gero ta geigo purrukatuaz
 mendi baztarrak.